

1
2
3
4 Los márgenes del Estado al viento:
5 autonomía Y desarrollo de energías
6 renovables en el sur de México
7
8

9 By

10
Q1 11 Cymene Howe and Dominic Boyer

12 RICE UNIVERSITY

13 Edith Barrera

14 UNIVERSIDAD DEL MAR
15
16

17 R E S U M E N
18

Q2 19 En el istmo de Tehuantepec, Oaxaca, intereses públicos y privados han creado uno de los
20 proyectos de desarrollo de energía eólica más ambiciosos del planeta. Este artículo se in-
21 teresa en el proceso a través del cual un proyecto ecológicamente relevante y con sólidas
22 bases financieras como el parque eólico “Mareña Renovables” termina fracasando al
23 encontrarse con inesperados niveles de resistencia local. Las razones para el fracaso del
24 parque incluyen la percepción de falta de transparencia, la manipulación de las autori-
25 dades locales y la preocupación acerca de la creciente inequidad social, polarización
26 política y violencia en la región. Al explorar estos obstáculos ante lo que hubiese sido
27 el parque eólico monofásico más grande de Latinoamérica, el artículo mapea la ge-
28 nealogía política del movimiento de resistencia anti-Mareña y su compromiso con
29 estructuras organizativas horizontales. Asimismo, el texto describe la manera en cómo
30 la resistencia criticó las formas neoliberales de desarrollo y la intervención financiera
31 extranjera. Finalmente, el artículo considera las preocupaciones medioambientales
32 planteadas por la oposición local y las consecuencias sociales del desarrollo a nivel de
33 “megaproyectos”. Al examinar el caso de Mareña los autores argumentan que si bien la
34 transición hacia energías renovables tiene el potencial ético de promover el bienestar
35 climático global, tal evolución puede también generar las condiciones para el fra-
36 caso si es considerada como una contravención a los reclamos por mayor autonomía,
37
38
39
40
41

1 conocimiento y gestión ambiental local. [México, energía renovable, movimientos
 2 sociales, medioambiente, indigeneidad, autonomía]
 3

4 **===== A B S T R A C T =====**
 5

6 In Oaxaca’s Isthmus of Tehuantepec state and private interests have created the dens-
 7 est development of wind power anywhere in the world. This article examines how a
 8 well-supported, ecologically timely, project, the Mareña Renovables wind park, failed
 9 in the face of unexpected levels of local resistance. The reasons for the park’s demise
 10 involve perceptions regarding a general lack of transparency, anger at the manipulation
 11 of local authorities, and worries about growing social inequality, as well as political
 12 polarization and violence in the region. Exploring the challenges faced by what would
 13 have been Latin America’s largest single-phase wind park, this article charts the polit-
 14 ical genealogy of the anti-Mareña resistance and their commitment to nonhierarchical
 15 organizational models; it describes how the resistance criticized neoliberal forms of
 16 development and foreign financial intervention; and finally, it considers how local
 17 opposition raised concerns regarding the environmental and social consequences of
 18 “megaproject”-level development. The authors argue that while transitions to renew-
 19 able energy have the ethical potential to leverage a global climatological good, when they
 20 are seen to contravene local claims for rights, autonomy, environmental knowledge,
 21 and ecological stewardship, they instead generate, as Mareña found, the conditions
 22 for failure. [Mexico, renewable energy, social movements, environment, indigeneity,
 23 autonomy]
 24
 25
 26
 27
 28
 29

30 **La encrucijada de la energía eólica en Oaxaca**

31 Un día de febrero de 2013, la antropología se encontró con el capitalismo verde
 32 transnacional en los márgenes del Estado mexicano.¹ Esto ocurrió en el Istmo
 33 de Tehuantepec, en el pueblo de Santa Rosa de Lima, donde se había puesto un
 34 retén de la policía estatal justo en el punto en el cual la carretera de Juchitán gira
 35 al sureste para tomar hacia Álvaro Obregón. Decir que era un “retén” exagera
 36 un poco la formalidad de la situación. Había dos camionetas de la policía estatal
 37 estacionadas a un lado de la carretera, justo en frente de unas canoas de madera,
 38 señal de haber cruzado la frontera hacia la zona de pesca de la Laguna Superior.
 39 La policía revisaba a medias y sin ganas nuestros papeles, sólo porque le pedimos
 40 al señor Tomás, nuestro conductor de taxi ese día, que detuviera el automóvil.
 41 Un representante del Gobierno de Oaxaca nos había dicho esa mañana que la
 situación en Álvaro era muy tensa. Dijo que la policía les había informado que se

1 veían camionetas llenas de hombres armados andando por el pueblo de manera
2 amenazante. El señor Tomás, en cambio, nos dijo que no teníamos nada de qué
3 preocuparnos. Mientras conducía a través de los potreros verdes que caracterizan
4 a los ranchos del sur de Juchitán, nos explicó cómo la política siempre está ligada
5 al dinero en el Istmo: “Así es como es siempre, la gente hace mucho ruido sobre
6 esto o lo otro. Pero es sólo porque quieren que les paguen. Cuando se les pague,
7 toda esta resistencia se irá, ya verán”.

8 Lo que no esperábamos ver en Santa Rosa, y que nos hizo pedirle al señor Tomas
9 que orillara el automóvil, era ver a dos gringos hablando con el comandante de la
10 policía local. El más alto resultó ser alguien a quien habíamos estado buscando sin
11 éxito desde hacía algún tiempo, Andrew Chapman, miembro del equipo directivo
12 de Renovables Mareña, un consorcio que busca construir el mayor parque eólico
13 monofásico más grande de toda Latinoamérica con 132 turbinas y una capacidad
14 de producción de 396 megavatios. Mareña, como todo el mundo en la región ya lo
15 sabía, estaba en serios problemas. Su parque había sido diseñado para extenderse
16 sobre una barra de arena en el extremo sur de la Laguna, desde la comunidad
17 binnizá (zapoteca) de Álvaro hasta las comunidades ikojts (huaves) de Santa María
18 del Mar y San Dionisio del Mar. [Map here].

19 En sus inicios, la fecha prevista para la finalización de las obras era a finales
20 de 2012, pero el proyecto sufrió varios retrasos antes de convertirse en el foco
21 de una creciente resistencia durante el segundo semestre de 2012 por parte de
22 las Asambleas Populares en toda la región lagunar. Tal y como se discutirá con
23 más detalle en las siguientes secciones, las asambleas son proyectos comunitarios
24 de autogobierno. Ellas han existido en el pasado pero en la actualidad son uti-
25 lizadas como parte de la organización antieólica en la región, unidos contra los
26 megaproyectos gubernamentales e industriales en la región. A finales de 2012,
27 se habían hecho bloqueos tanto en Álvaro Obregón como en San Dionisio del
28 Mar para obstruir el inicio de la construcción del parque Mareña. De hecho, un
29 día antes, el Presidente de la Junta Directiva de Mareña, Jonathan Davis Arzac,
30 había anunciado a la prensa que el proyecto y lo que la empresa calculaba podía
31 ser una inversión de 13 mil millones de pesos en la región, dejarían Oaxaca a
32 menos que se pudiera garantizar el “estado de derecho”. Davis afirmó que sólo
33 había unas “veinte personas bien identificadas” que se oponían al parque, lo que
34 él y los medios de comunicación oaxaqueños caracterizaron en ese entonces como
35 una minoría violenta y sin escrúpulos de oportunistas políticos que estaba chan-
36 tajeando a los desarrolladores de proyectos y a la comunidad. Mareña no estaba
37 dispuesta, o no podía creer, que un gran número de Istmeños se opusiesen a un
38 proyecto que el consorcio consideraba inmensamente benéfico para todas las partes
39 interesadas.

40 Aunque ya teníamos motivos para sospechar acerca de la minimización pública
41 y la criminalización de la oposición, nos pareció difícil no simpatizar con Chapman.

1 Nos habló abiertamente, gritando sobre el viento hasta quedarse ronco, y parecía
2 ser un hombre desesperado por ser escuchado:

3 “Mi trabajo consiste en ir allí, tratar de abrir un diálogo y escuchar. Pero no
4 puedo hacer eso con amenazas de violencia. Si está seguro para enviar a mi gente,
5 yo los envío . . . La única forma de cambiar mentes es escuchando a la gente.
6 Pero si no te dejan escucharla, ¿qué puedes hacer? [Levantando las manos en
7 su desesperación]. Tenemos este proyecto, que realmente creo es bueno para el
8 planeta, bueno para la región, bueno para la gente de aquí”.

9 Chapman estaba seguro que las personas entrarían en razón:

10 “Uno no puede dejar de sorprenderse ante la belleza de este lugar. Y entonces
11 ves cómo vive la gente. Y no estoy tratando sólo de imponer mis valores esta-
12 dounidenses aquí, pero no creo que la pésima atención médica sea una buena cosa,
13 que la pésima educación sea una buena cosa . . . Así que si podemos canalizar re-
14 cursos hacia estas comunidades para mejorar los servicios, imagine donde podrían
15 estar dentro de cinco o diez años. Aun así, pueden seguir pescando en las lagunas,
16 pero tendrían cosas básicas, como electricidad sin interrupciones, como trans-
17 porte, como escuelas . . . Puede sonar muy idealista, pero eso es en realidad lo que
18 estamos tratando de hacer. Y ahora verse enfrentado a esta violencia y con personas
19 que están prácticamente mintiendo sobre lo que estamos tratando de lograr . . .”

20 Se fue callando, la resistencia contra él y sus inversionistas los tenían ya cansa-
21 dos. Le preguntamos que cuanta paciencia les quedaba y nos respondió con
22 gravedad “no mucha”. Momentos después concluyó diciendo,

23 “me resulta frustrante y entristece, y la consecuencia es que el grupo inversion-
24 ista que represento . . . están sentados en sus oficinas y pueden poner su dinero
25 aquí, pueden poner su dinero allí y sólo van a decirse a sí mismos: ¿Por qué? Yo
26 no necesito estos problemas. No estoy realmente en el negocio de salvar al mundo,
27 yo estoy en el negocio de ganar dinero para mis fiduciarios, y tengo que hacerlo a
28 bajo riesgo.”

29 Minutos después, la policía nos trajo más malas noticias: no había manera
30 de que Chapman entrara ese día a Álvaro Obregón. Como se había señalado, era
31 demasiado riesgoso. La policía estatal estaba tratando a la resistencia obregonense
32 con mucha precaución. Aún estaban frescos los recuerdos durante la fiesta del
33 Día de los Muertos de noviembre cuando Mareña y la policía habían puesto
34 a prueba por última vez el bloqueo en Álvaro Obregón. Varios manifestantes
35 fueron detenidos y llevados a Juchitán y a otros los habían “controlado” con gas
36 pimienta, por lo que el bloqueo se rompió temporalmente, permitiendo a los
37 trabajadores de la empresa acceder a la barra de arena y comenzar los trabajos
38 topográficos y de remoción de vegetación. Pero sólo unas horas más tarde, una
39 multitud mucho mayor de varios cientos de obregonenses llegaron a echar a
40 la policía y a la compañía, volcando camiones y tomando como rehenes a la
41 maquinaria de construcción. Llegamos en las postrimerías del evento, encontrando

1 a la oposición más galvanizada que nunca. Uno de los líderes nos dijo, machete al
2 cinto, “Si ellos quieren ver sangre, aquí estamos, estamos listos.”

3 Cuando terminábamos nuestra improvisada entrevista con Chapman, dos
4 relucientes camionetas blancas llegaron al lugar con otros representantes de la
5 empresa y el gobierno estatal a recogerlo y nos separamos en una encrucijada
6 que parecía diseñada por Hollywood como un símbolo del impasse en el cual se
7 encuentra sumido el desarrollo de la energía eólica en Oaxaca.
8

9 **Una antropología del fracaso**

10
11 Al momento de realizar la presente investigación, la construcción del parque
12 Mareña aún no había comenzado. De hecho, parece cada vez más probable que
13 nunca se dé y que el proyecto fracase, todo esto a pesar del fuerte apoyo de todos
14 los niveles del gobierno mexicano, el generoso financiamiento del Banco Inter-
15 americano de Desarrollo, la nueva política nacional de regímenes favorables al
16 desarrollo de la energía privada transnacional y energías renovables, la cobertura
17 de los medios de comunicación casi uniformemente positiva en la prensa nacional
18 y regional, y un consorcio de poderosos inversionistas internacionales.²

19 La unión entre la fuerte campaña³ mexicana de desarrollo de energías renov-
20 ables, sus altas tarifas de electricidad, y los recursos eólicos de talla mundial en el
21 Istmo parecía ser algo muy benéfico para todas las partes. En cuestión de menos
22 de una década, más de una docena de parques eólicos han sido integrados a la red
23 en el Istmo, y de acuerdo con expertos de la industria, éste es el desarrollo más
24 ambicioso de energía eólica en todo el mundo. Los inversionistas siguen acudiendo
25 a la región, mientras que los defensores de la energía renovable en todo el mundo
26 han elogiado el desarrollo de la energía eólica de Oaxaca por su contribución posi-
27 tiva al cambio climático. El proyecto Mareña por sí solo podría reemplazar hasta
28 879.000 toneladas de dióxido de carbono al año.

29 En este artículo tratamos de explicar cómo un proyecto ecológicamente oportu-
30 no y con un apoyo tan amplio como Mareña llega a fracasar. Como es de
31 imaginar, los vectores implicados en este fracaso son muy complejos, e involu-
32 cran fuerzas, relaciones e instituciones nuevas y antiguas. Para permanecer fieles
33 a la complejidad del caso, en lugar de un argumento simplista que da cuenta de
34 una sola causalidad decisiva, exploramos un conjunto de diferentes aspectos que
35 ayudan a iluminar los desafíos que enfrentan programas de transición energética,
36 especialmente en aquellas partes del mundo como el istmo de Tehuantepec que
37 siempre han sido marginados o abandonados por sus Estados rectores. Por consi-
38 guiente, este artículo contribuye a la importancia de la realización de estudios
39 etnográficos y teóricos en cómo la dependencia hacia los hidrocarburos genera
40 las condiciones para el poder político (McNeish and Logan 2012; Mitchell 2011),
41 de la misma manera que, las grandes teorías sobre cambio climático, ecología y

Q6

1 transformaciones ambientales en el Antropóceno (Chakrabarty 2009; Howe 2014;
2 Morton 2013).

3 Por supuesto, no es ningún secreto que los grandes proyectos de desarrollo
4 energético son casi siempre políticamente complicados, especialmente cuando
5 las necesidades de energía eléctrica de gobiernos e industrias transnacionales
6 son percibidas como una amenaza a los intereses locales. Recientes estudios
7 antropológicos han puesto de relieve la relación compleja y a menudo conflic-
8 tiva entre los proyectos energéticos liderados por el estado y la industria y los
9 pueblos indígenas, especialmente en materia de derechos a la tierra y el uso de
10 los recursos (ver por ejemplo, Colombi 2012; Smith and Frehner 2010; Turner
11 and Fajans-Turner 2006; Westman 2006). México no ha sido la excepción a los
12 conflictos que rodean los distintos esquemas de modernización relacionados con
13 la energía, especialmente en las áreas de minería (Liffman 2012) y la extracción de
14 petróleo (Breglia 2013). Hasta la década de 1980, México tenía la mayor población
15 de desplazados por proyectos de irrigación y energía hidroeléctrica del mundo
16 (Robinson 1999).

17 Sin embargo, el Istmo también tiene una larga historia de resistencia política
18 y cultural a la hegemonía de las élites del Valle de Oaxaca y a las propuestas
19 nacionalistas y tentáculos de la Ciudad de México. Son pocas las historias sobre el
20 Istmo, formales o informales, que no invocan y reinscriben de alguna manera una
21 tradición istmeña de lucha contra un poder externo (Campbell et al. 1993). Las
22 narrativas a menudo comienzan antes de la conquista española, con los istmeños
23 representados como los últimos verdaderos zapotecas después de que los aztecas
24 convirtieron a los zapotecas del norte en sus súbditos, asimilándolos cultural y
25 lingüísticamente. Y entonces le recuerdan a uno las revueltas en el siglo XIX, de la
26 manera como el héroe nacional y oaxaqueño Benito Juárez nunca logró quebrar la
27 voluntad de Juchitán a pesar de que la mandó a quemar. Igualmente, se sabe que
28 los juchitecos también lucharon contra la invasión francesa de México y ayudaron
29 a asegurar la victoria de la Revolución Mexicana. Pero cuando la revolución se
30 volvió corrupta, los istmeños se alzaron nuevamente, ayudando con su movimiento
31 campesino y estudiantil de la COCEI (Coalición Obrera, Campesina, Estudiantil
32 del Istmo) a acelerar la disolución del poder del PRI (Partido Revolucionario
33 Institucional) en México. En todas estas historias, el Istmo se identifica a menudo
34 como el lugar donde los poderes soberanos del Estado de Oaxaca y del gobierno
35 nacional de México tienen su límite, como en el caso de Álvaro Obregón. Es un
36 lugar al cual la policía no se atreve a entrar.

37 Una historia local de resistencia política a la gobernabilidad nacional y estatal
38 en la región seguramente explica, en parte, el impasse sufrido por Mareña. Pero la
39 resistencia también se debe a razones completamente contemporáneas, resaltando
40 así las profundas tensiones y paradojas del modelo dominante de desarrollo a nivel
41 mundial para la energía renovable. Al igual que en otras partes, el neoliberalismo,

1 las políticas de mercado, y las empresas se proclaman como las soluciones más
2 eficaces y “racionales” para el cambio climático antropogénico. Los proyectos de
3 energía renovable a gran escala tales como los parques eólicos requieren de grandes
4 capitales y por lo tanto están fuertemente ligados al capitalismo financiero, con
5 cuantiosas cantidades de ganancia para los accionistas. A pesar de que los proyectos
6 de energía verde por lo general hablan el lenguaje de la sostenibilidad ambiental,
7 éstos son confrontados por el imperativo de crecimiento y “salud” económica de los
8 modelos dominantes. Las comunidades, y quizás especialmente las comunidades
9 indígenas, a menudo ven cómo sus propios intereses entran en conflicto con el
10 crecimiento y afán de lucro de los Estados y sus socios corporativos transnacionales,
11 interesados por su parte en convertir recursos como tierra, agua, y viento en
12 “megaproyectos” de energía renovable.

13

14 **Bajo la tenue luz de un sol negro**

15

16 El desarrollo de la energía eólica de Oaxaca debe ser entendido no sólo como
17 una respuesta al cambio climático, sino también a la vulnerabilidad del petroes-
18 tado mexicano. A pesar de que los temores del pico petrolero se han disipado en
19 muchos países debido al auge en la extracción de petróleo y gas de esquistos, en
20 México estas preocupaciones siguen siendo fuertes y están empíricamente funda-
21 mentadas. La producción de crudo pesado mexicano cayó 46% de 2004 a 2012.⁴
22 Con su megacampo petrolero Cantarell ya secándose y la creencia generalizada que
23 el monopolio estatal de Petróleos de México (PEMEX) carece de la experiencia y
24 los recursos para desarrollar con eficacia los recursos de hidrocarburos en aguas
25 profundas, el petroestado mexicano se encuentra ante su propia encrucijada. En
26 los últimos años, PEMEX ha suministrado hasta el 40% del presupuesto operativo
27 del Gobierno Federal de México, lo que significa que todo el estado mexicano de-
28 pende críticamente de los ingresos procedentes de las ventas de petróleo. La caída
29 en la producción de crudo ha sido difuminada en cierta medida por el correspon-
30 diente aumento en los precios internacionales del petróleo, lo que ha permitido
31 a PEMEX mantener altos ingresos. Sin embargo, se podría decir que el actual
32 modelo financiero para el Estado mexicano está a tan sólo un ciclo de contracción
33 económica del desastre. El empuje del Presidente Felipe Calderón para desarrollar
34 agresivamente los recursos energéticos renovables fue formulado en este contexto.
35 Como nos explicó un funcionario de la Secretaría de Medio Ambiente de México,
36 “tenemos que diversificar las fuentes de nuestra producción de electricidad. Los
37 hidrocarburos que no utilizamos para el propio consumo energético son hidro-
38 carburos que podemos vender a un buen precio”. Como algunos antropólogos
39 del petróleo han observado en otros contextos, la combinación de la dependen-
40 cia social sobre los recursos de hidrocarburos y las crecientes dificultades en la
41 extracción de recursos y su impacto sobre el medio ambiente están generando

Q7

1 efectos culturales y políticos cada vez más intensos y a veces impredecibles en to
2 do el mundo (Behrends et al. 2011; McNeish and Logan 2012).

3 Bajo la tenue luz de lo que Reza Negarestani (2008) ha llamado “el sol negro”
4 del petróleo, se presentan nuevos modelos energético-políticos que están tomando
5 forma en los petroestados para apoyar el modelo de crecimiento dominante
6 (Boyer 2014; Mitchell 2011). En México, el interés en el desarrollo de los recursos
7 eólicos del Istmo de Tehuantepec se remonta a principios de 1990. Sin embargo,
8 fue sólo durante la presidencia de Calderón que comenzó una campaña seria con
9 el fin de desarrollar energías renovables. Los elementos esenciales de esta campaña
10 fueron la nueva legislación y un marco regulatorio favorable a las alianzas público-
11 privadas para el desarrollo de la energía renovable. El sector de la energía eólica se
12 disparó, pasando de apenas dos parques productores de 84.9 megavatios en 2008
13 a quince parques que producen 1.331 gigavatios a finales de 2012 (un aumento del
14 1467%, que ha convertido a México en el segundo productor de energía eólica en
15 América Latina después de Brasil). El esquema de desarrollo dominante ha sido
16 el de autoabastecimiento, en el que un promotor privado de energía eólica genera
17 contratos de producción de energía para una amplia cartera de clientes indus-
18 triales (los ejemplos incluyen CEMEX, Wal-Mart, y Bimbo) durante un período
19 de varios años o décadas. Estos esquemas se ven típicamente como situaciones
20 en las que todos ganan: el gobierno, los desarrolladores y la industria. De esta
21 manera, las empresas pueden fijar precios de energía inferiores a los del mercado
22 por un largo plazo, disfrutar de los beneficios financieros de bonos de carbono
23 (créditos por reducción de emisiones), y garantizar el suministro de energía que
24 necesitan. Los promotores pueden acceder a esquemas de financiamiento para
25 proyectos “verdes” a través de organizaciones como el Banco Interamericano de
26 Desarrollo y el Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL) de la ONU. Los estados
27 se benefician del desarrollo de infraestructura y los multiplicadores económicos
28 sin tener que invertir ellos mismos. También es usual que las comunidades sean
29 presentadas como ganadoras en el desarrollo del autoabastecimiento puesto que
30 frecuentemente reciben ingresos sobre arriendos o pagos por el uso de la tierra y
31 de los convenios de usufructo suscritos.

32 Pero muchos Istmeños han llegado a tener dudas acerca de los beneficios del
33 autoabastecimiento a través del desarrollo eólico (Nahmad Sittón et al. 2011).
34 Algunos han llegado a exigir una indemnización por el uso de la tierra más allá
35 de los alquileres, otros afirman haber sido engañados o presionados a firmar
36 contratos por agentes del gobierno o de los promotores, y algunos niegan por
37 completo la validez del megaproyecto de desarrollo en su conjunto. El proyecto
38 Mareña ha contribuido a perfeccionar e intensificar la resistencia al paradigma
39 actual de desarrollo eólico de México por varias razones.

40 En primer lugar, el proyecto es visto por sus críticos como la personificación
41 de una falta general de transparencia en el proceso (Lomnitz 2000).⁵ Lo que ahora

1 se conoce como el proyecto Renovables Mareña ha cambiado de nombre y forma
2 varias veces desde que se inició en 2003. Más recientemente, una empresa energética
3 española, denominada Grupo Preneal, que había firmado contratos de exploración
4 y conseguido los permisos gubernamentales vendió los derechos del proyecto (que
5 en ese momento eran dos proyectos separados) por 89 millones de dólares a
6 FEMSA, la mayor compañía de bebidas de América Latina y Macquarie Gro-
7 up, el mayor banco de inversión de Australia. Estas empresas rápidamente fu-
8 sionaron los dos proyectos y vendieron parte de su participación a Mitsubishi
9 Corporation y al fondo de pensiones holandés PGGM, firmando a su vez un
10 acuerdo de compra de energía con FEMSA-Heineken por 20 años. Poco o nada
11 de esta información fue comunicada directamente a las comunidades donde se
12 instalaría el parque.

13 La actividad especulativa también fue bastante común en los primeros días
14 del “boom eólico” oaxaqueño. Es difícil reconstruir con precisión la política
15 que se gestó durante el apartado de tierras. Pero hay evidencia de que algún
16 tipo de organización fue permitida por el gobierno del estado de Oaxaca en la
17 que se les asignaron derechos exclusivos de negociación a los promotores eólicos
18 por las parcelas de tierra más ubicadas en el núcleo de la zona de viento. [Ver
19 figura 1]. Muchas de estas parcelas fueron revendidas rápidamente para obtener
20 utilidades, sin informar a las comunidades afectadas. Dicha irregularidad dejó una
21 lamentable herencia puesto que a las comunidades nunca se les permitió recibir
22 ofertas competitivas de los diferentes promotores, los cuales establecieron a su
23 vez tasas de remuneración a niveles muy bajos en comparación a los estándares
24 internacionales. Además, los especuladores, a sabiendas de que no debían estar
25 involucrados en estos proyectos hasta su fase de operación, parecen haber tomado
26 con cierta frecuencia atajos en lo que se refiere a relaciones comunitarias con mu-
27 chos istmeños. Ello provocó que las comunidades se quejasen más adelante de no
28 haber recibido suficiente información o de haber sido engañados en cuanto a los
29 beneficios que traería el proyecto.⁶ En el caso Mareña, un juez federal en Salina
30 Cruz emitió una acción judicial de amparo en diciembre de 2012 deteniendo los
31 avances en el proyecto del parque. El fin de tal acción fue el poder seguir inves-
32 tigando acusaciones realizadas por la oposición sobre la expropiación de tierras
33 comunales sin que hubiera el “derecho de consulta.”

34 Una segunda crítica hecha con frecuencia a Mareña es que ha buscado, como
35 muchos otros promotores eólicos, hacer avanzar su proyecto a través de la ma-
36 nipulación de las autoridades locales en lugar de generar proyectos que busquen
37 crear consenso con toda la comunidad.⁷ La empresa niega fervientemente estas
38 afirmaciones. Pero los críticos sostienen que los contratos de exploración y los
39 derechos de uso del suelo fueron facilitados por los sobornos pagados a los pres-
40 dentes municipales o a los comisariados ejidales, en efectivo o a través de la
41 entrega de camionetas. Incluso cuando estas autoridades no se identifican como

1 directamente implicadas en la malversación de fondos o recursos, se dice que sólo
2 comparten estos recursos dentro de su propia red política, privatizando el uso de un
3 bien social. Varios miembros de alto rango del gobierno del estado de Oaxaca
4 señalaron a Mareña como la peor empresa que conocían en términos de estas
5 prácticas. Un personaje describió a Mareña como un “claro ejemplo de cómo
6 las cosas no se deben hacer.” Otro se preguntaba por qué razón Mareña pagaría
7 “un montón de dinero” comprando autoridades locales que rotan cada tres años
8 debido a las elecciones.

9 Esto apunta a una tercera área general de descontento: el reclamo de que el de-
10 sarrollo eólico en el Istmo ha ido acentuando la desigualdad social, la polarización
11 política y la violencia al quitarle prioridad a los beneficios sociales generales (por
12 ejemplo, a las propias escuelas y servicios de salud mencionados por Chapman)
13 y otorgarle en cambio beneficios a terratenientes y autoridades. Por ejemplo, a
14 pesar de que cuenta con el respaldo de los partidos políticos más importantes en
15 el Istmo, el desarrollo eólico está particularmente asociado con la red política del
16 PRI. El PRI está a su vez estrechamente relacionado con los sindicatos de la con-
17 strucción, estos últimos beneficiados directamente por los contratos del parque.
18 A lo largo y ancho del istmo hemos oído que las autoridades políticas del PRI
19 reclutan grupos de golpeadores procedentes de los sindicatos de la construcción
20 que son utilizados para intimidar, amenazar y en algunos casos, hasta atacar a
21 aquellos que se resisten o se oponen a la construcción de parques eólicos. Esta
22 dinámica ha sido particularmente evidente en San Dionisio del Mar, uno de los
23 frentes del conflicto con Mareña. Aunque hay alguna evidencia de que el parque
24 eólico contó con el apoyo bilateral en las primeras fases, a medida que el proyecto
25 ha avanzado es claro que ha exacerbado la tensión política entre las redes del PRI
26 y el PRD [Partido de la Revolución Democrática]. La fracción del PRD acusó al
27 presidente municipal, quien pertenece al PRI, de firmar un acuerdo de usufructo
28 con Mareña sin consultarlos y de acaparar los honorarios para él y sus aliados. Un
29 estudiante de San Dionisio lo expuso sucintamente: “todo el pueblo está dividido.
30 Básicamente, si usted es una familia priísta, está a favor del parque. Y si usted está
31 en el PRD está en contra de él”.

32 Aunque muchas de las críticas en contra de Mareña son similares a las que
33 todo desarrollo eólico en la región se ha enfrentado,⁸ es importante poner de
34 relieve ciertas singularidades del proyecto que han contribuido a que sea un caso
35 de importancia mayúscula. Cuando le preguntamos a una empleada de Mareña
36 por qué pensaba que el proyecto había generado tanta controversia, ella dijo:
37 “Bueno, por dos razones. Es un proyecto muy ambicioso y es el primero diseñado
38 para ocupar las tierras comunales.” El proyecto es ambicioso, puesto que sería
39 el primero en impactar varias comunidades de la zona (no sólo Álvaro Obregón
40 y San Dionisio del Mar, sino también las muchas otras comunidades lagunares
41 que tienen derechos tradicionales de acceso a la pesca cerca de la barra de arena).

1 Del mismo modo, sería el primer parque en ocupar tierras administradas bajo el
2 sistema de tenencia de tierras comunales, el cual requiere la aprobación de una
3 mayoría de los comuneros para cualquier cambio en el uso de la tierra. Aunque
4 otros proyectos de parques eólicos ocupan tierra que formalmente era de propiedad
5 comunal, siempre han sido casos en los que la organización comunal había decaído
6 y/o se había tomado la decisión comunitaria de privatizar la tierra, permitiendo
7 a los propietarios actuales el derecho a contratar de forma individual con los
8 promotores.

9 También queremos destacar una tercera singularidad, en este caso geográfica,
10 del proyecto Mareña. Aparentemente, Mareña es el único proyecto de parque eólico
11 en el mundo diseñado para ocupar una barra de arena, lo cual torna sus impactos
12 ambientales especialmente difíciles de evaluar. Hay poca evidencia disponible para
13 hacer frente a preguntas clave, por ejemplo, si acaso la presencia de las turbinas
14 sería capaz de generar vibraciones y destellos de luz que asustasen y alejasen a
15 los peces. Asimismo, el Informe de Gestión Ambiental y Social publicado por el
16 Banco Interamericano de Desarrollo en noviembre de 2011, señaló la posibilidad
17 a corto plazo de “desplazamiento económico” a causa de la interrupción de la
18 pesca durante la fase de construcción del parque (2011:18-9) pero curiosamente
19 no discutió los impactos a largo plazo de la presencia del parque en las poblaciones
20 locales de peces, a pesar de haber realizado un extenso análisis de los posibles
21 efectos sobre los murciélagos, las tortugas marinas y las especies de liebre.

22 Resumiendo, en ciertos aspectos Mareña aumenta las dudas y críticas que
23 ya han sido dirigidas hacia el desarrollo eólico de Oaxaca, incluyendo éstas la
24 manipulación de autoridades, irregularidades/corrupción y la profundización de
25 la desigualdad social. En otros aspectos, el proyecto representa un hito al ser el
26 primero en ser construido sobre tierra comunal, en impactar varias comunidades
27 al mismo tiempo y en situarse cerca de comunidades de pescadores en vez de
28 comunidades agrarias y ganaderas, algo no antes visto en la región. Tales factores
29 se han combinado para crear un contexto en el cual los grupos de resistencia locales
30 pudieran unificarse formando una red regional, llegando a ser casi trans-regional
31 durante el período de nuestro trabajo de campo entre 2012 y 2013. Éste movimiento
32 de resistencia “antieólica” en el Istmo de Tehuantepec ha demostrado ser, por
33 mucho, la causa más inmediata del fracaso del proyecto Mareña. A continuación
34 haremos un análisis más profundo de sus características e implicancias.

35 **Capturar el medidor**

36
37
38 De vuelta en la encrucijada entre las aspiraciones capitalistas verdes y las bar-
39 ricadas de Álvaro Obregón, llama la atención la gran cantidad de polvo que se
40 levanta cuando una camioneta circula por la terracería. Es razón suficiente para
41 envolver un pañuelo o una camiseta delgada alrededor de algunos o quizás todos

Q8

Q9

Q10

1 los orificios respiratorios. Los hombres en Alvaro Obregón a menudo se visten de
2 esta manera, con el torso desnudo y una camiseta deshilada cubriendo nariz y boca
3 para protegerse del polvo. Tal vez la camiseta protectora tiene aún la impresión de
4 la cara sonriente de algún candidato del pasado, a veces es una reliquia de algún
5 concierto de rock, pero en todo caso, la tos crónica que se escucha por todo Álvaro
6 hace parecer como si se tratara de una batalla perdida. Hoy, frente a la hacienda
7 abandonada que la Resistencia ha apropiado como su lugar de reunión, las camise-
8 tas han sido convertidas por un grupo de jóvenes en máscaras con un propósito
9 más simbólico, dándoles un toque iconoclasta. Al saltar de la parte trasera de
10 una camioneta blanca, incluso las máscaras de camiseta no ocultan sus sonrisas.
11 Acaban de regresar de un recorrido del sitio donde Mareña Renovables tiene su
12 torre de pruebas, una estructura de metal delgada con una veleta de tres puntas
13 que mide la calidad, duración y fuerza del viento. Los hombres enmascarados
14 tienen algo en la mano, un premio. La multitud, que suma setenta más o menos,
15 pronto se reúne alrededor de ellos, ansiosos por ver lo que es. Al pasar el botín
16 de mano en mano con cuidado, el objeto finalmente se acercó lo suficiente para
17 ver que era un instrumento medidor de algún tipo, configuración e indicadores
18 en inglés y números. “Se cayó al suelo,” nos explicaron, “de la torre.” “¿Se cayó?”
19 preguntamos incrédulos. Sus sonrisas aumentaron un tanto, decidiendo que no
20 valía la pena seguir mintiendo, “bueno, se cayó cuando echamos abajo la torre.”

21 Por mucho que el Proyecto Mareña cuente con un poderoso conjunto de ali-
22 ados y todas las fuerzas del capital transnacional detrás de él, no cuenta con
23 la aprobación de los hombres con máscaras de camiseta. La protesta contra el
24 proyecto halla su precedentes políticos en la evolución desde el movimiento CO-
25 CEI hasta las primeras protestas antieólicas del Istmo y en las preocupaciones más
26 generalizadas sobre megaproyectos en general (Gómez Martínez 2005). Los que
27 están en la resistencia a menudo conectan sus afinidades políticas a estas historias,
28 tal como ligan sus vínculos ideológicos con los neo-zapatistas del Ejército Zapatista
29 de Liberación Nacional (EZLN) y el COCEI (incólume es sus orígenes). Pero la Re-
30 sistencia también comparte afinidades con un conjunto más amplio de prácticas
31 contemporáneas y protestas políticas contra el statu quo, desde los movimientos
32 anti-globalización hasta con *Okupas*.

33 En la segunda mitad de este artículo, primero documentamos los antecedentes
34 de la resistencia anti-Mareña centrándonos en sus genealogías políticas, así como
35 su compromiso ideológico con los modelos colectivistas sin jerarquías que han
36 logrado trascender con éxito las rivalidades étnicas y políticas. En segundo lugar,
37 si bien la Resistencia utiliza ampliamente los ideales de una organización hori-
38 zontal neo-indígena, también son bastante claros acerca de su oposición específica
39 al parque Mareña como un megaproyecto. De hecho su capacidad para servir de
40 catalizador para la resistencia a lo largo de la región se ha producido en parte
41

1 debido a su crítica explícita en contra de las formas neoliberales de desarrollo y
2 la intervención financiera externa. Por último, como se detalla a continuación,
3 la Resistencia ha ganado adhesión, no porque se oponga a la energía renovable
4 (lo cual no hacen), sino porque han ventilado preocupaciones acerca de las posi-
5 bles consecuencias ambientales y sociales que pueden surgir como consecuencia
6 de la construcción del parque. La Resistencia ha logrado codificar un conjunto
7 de preocupaciones que van desde el desplazamiento y el potencial destructivo de
8 los megaproyectos hasta las preocupaciones sobre la pérdida del patrimonio en
9 las que la laguna, la pesca y nuestra tierra se alinean como práctica cotidiana y
10 patrimonio regional. La resistencia colaborativa, que efectivamente ha detenido el
11 proyecto Mareña, nos ha llevado a comprender que las medidas de mitigación del
12 cambio climático han fomentado, como Mike Hulme ha predicho (Hulme 2009:
13 xxvii), nuevas oportunidades para el surgimiento de la conciencia y el activismo
14 ambiental. Ésta, sin embargo, no ha sido el tipo de respuesta orientada al medio
15 ambiente que la empresa o el estado esperaban. Sostenemos pues que la integración
16 de proyectos de mitigación del cambio climático con lógicas neoliberales de desar-
17 rollo provocan la reinención de distintas modalidades lateralistas, colaborativas,
18 y horizontales de respuesta activista y resistencia. Si bien la transición hacia las en-
19 ergías renovables puede traer consigo un beneficio climatológico global altamente
20 ético, cuando tal pasaje contraviene las reivindicaciones locales de derechos, au-
21 tonomía, y gestión ambiental, se generan por lo contrario las condiciones para el
22 fracaso. Esto es precisamente lo que Mareña ha descubierto.

Q11

25 **Rescatando la tierra y ensamblando las alternativas**

26
27 La oficina de la Asamblea de los Pueblos Indígenas del Istmo de Tehuantepec en
28 Defensa de la Tierra y el Territorio es fácil de identificar en las calles de Juchitán: es
29 la que tiene dibujado un símbolo anti-eólico en su fachada. Cuando nos sentamos
30 una tarde de domingo con dos de los fundadores de la Resistencia y otro par de
31 oyentes atentos, era difícil no darse cuenta de nuestra íntima proximidad física en
32 esta pequeña habitación decorada con imágenes de victorias pasadas y héroes que
33 van desde el Ché hasta el Sub. Roberto P. comenzó la conversación y procedió a
34 detallar una vasta narrativa histórica de la Resistencia a lo largo de más de una
35 hora. Roberto es una de los voceros principales de la resistencia, sin embargo,
36 no le gusta que le llamen un “líder”. Ésta es una designación que él asocia con
37 formas políticas jerárquicas y vanguardistas; en definitiva, corruptas. Roberto es
38 un maestro por vocación y por naturaleza, como quedó claro en su exposición
39 de los acontecimientos históricos. La Resistencia contra Mareña, explicó, debe ser
40 entendida a través de una genealogía más larga que se extiende a lo largo de muchas
41 décadas y lugares. Según Roberto, el Resistencia no sólo estaba asociada a la política

Q12

1 insurrecta del Istmo propia de los comienzos del movimiento COCEI, sino además
2 a la represión del movimiento estudiantil en la Ciudad de México en el '68 y a un
3 foco guerrillero en Chihuahua. Antes de eso, existía una vinculación con la rebelión
Q13 4 de los zapatistas chiapanecos consecuente al TLCAN, a la lucha contra el desarrollo
5 de un aeropuerto en Atenco a principios de la década del 2000, a la huelga de los
6 maestros y la violencia de Estado en la capital de Oaxaca en 2006 guiados por
7 APPO (Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca) y al maoísmo en sí con las
8 insurgencias campesinas agrarias y desafíos al imperialismo del primer mundo.
Q14 9 La cartografía expuesta por Roberto, cuyo propósito era proveer un mapa sobre la
10 revolución y la respuesta a la dominación extranjera, la hegemonía urbana, y las
11 rebeliones contra el desarrollo neoliberal, nos llevó a los orígenes de la resistencia
12 anti eólica en 2005. Este fue un movimiento fundado, insistió Roberto, por “puros
13 maestros”. Nos contó que entonces él y otros resistentes habían protestado contra
14 la instalación del parque eólico de La Venta en la década de 1990, y el propio
15 subcomandante Marcos se presentó y habló en solidaridad con ellos. La Asamblea
16 puede señalar victorias significativas, incluyendo la anulación de contratos en toda
17 la región y el “rescate” de 1200 hectáreas de tierra destinadas a ser transformadas
Q15 8 en parques eólicos.

19 Roberto da crédito a quien se lo merece, cita fielmente al representar el linaje
Q16 20 sublevado de la Resistencia. Originalmente, el brazo juchiteco de la resistencia
21 operó bajo el nombre Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y del Territorio. Sin
22 embargo, la designación “frente”, explicó Roberto, insistía en un modelo político
23 que esperaban superar. La idea de un frente apunta hacia el vanguardismo y está
24 excesivamente cargada con el ideal de un liderazgo jerárquico y el peso de una
25 etimología militar. Por consenso de los involucrados, se decidió que el título de
26 “asamblea” capturaba más precisamente sus valores. La Asamblea evoca, como
27 dijo Roberto, “un pensamiento más indígena que es la comunidad”. Con un orden
28 igualitario y un rechazo al liderazgo y a la toma de decisiones jerárquicas, la
Q17 29 Resistencia ha procedido con su plataforma: ahí ya de manera concreta definimos
30 la línea que hasta ahorita conservamos, que es la defensa jurídica, la acción directa,
31 la movilización, la información permanente a las comunidades y el fundar las
Q18 32 asambleas, así fue . . . así iniciamos y así conservamos, la forma de esa lucha.

Q19 33 Indica que “Sí, hemos cruzado todo el proceso histórico de la izquierda en
34 México para poder ofrecer una alternativa”. El espíritu comunitario de liderazgo
35 lateralista y consenso colectivo enfatizado tanto por el nombre de asamblea como
36 por el espíritu, y asimismo, por el rechazo de los líderes y la inexistencia de un
37 grupo de “seguidores”.

Q20 38 Su dedicación al modelo de asamblea colectiva también se manifiesta en las
39 obras de la Resistencia, que han dado pie a la multiplicación de Asambleas Gene-
40 rales por todo el Istmo, particularmente en las ciudades y pueblos que apoyan la
41 iniciativa anti-Mareña. Estas formas de trabajo de la protesta y del proceso

1 autonomista hacen un llamado a los procesos de toma de decisiones colectivos, ren-
2 ovando los usos y costumbres y operacionalizando un sistema social de un modo
3 paralelo a la gobernanza estatal.⁹ Los usos y costumbres generalmente han sido
4 considerados como un contrapeso a la marginación de los pueblos indígenas en los
5 proyectos nacionales de élite en todo México, aun a pesar de su rediseño al servicio
6 de la resistencia anti-Mareña.¹⁰ Ésta última ha evocado ideales neoindígenas sim-
7 ilares en sus formas de organización, así como discursivamente en sus materiales
8 impresos y pronunciamientos (Jackson and Warren 2005). Elogiar el conocimiento
9 indígena y evocar la administración autóctona de la tierra (y del mar) ha sido una
10 lógica inmediata y poderosa para la Resistencia, incluso aunque el grupo corra el
11 riesgo de ser reducida a interpretaciones esencialistas (Dove 2006:195–198; Tsing
12 2003). Sin embargo, las afirmaciones sobre la sabiduría ambiental, los derechos
13 humanos indígenas y la soberanía se han adaptado a una alianza muy específica y
14 algo novedosa entre las comunidades binnizá e ikojts.

15 La adhesión ideológica del neoindigenismo se basa en milenios de residencia de
16 los binnizá y ikojts en la región, pero la Resistencia ha resignificado una anécdota ya
17 osificada sobre las interacciones interétnicas entre estas dos comunidades (Gómez
18 Martínez 2005). Para muchas personas con las que hablamos, desafiar la con-
19 strucción del parque eólico implica asumir que binnizá e ikojts han colaborado
20 juntos “por primera vez en la historia” y que “se han unido”. Los movimientos
21 pan-indígenas, el neoindigenismo y el activismo colaborativo tienen precedente
22 en México (Jung 2003; Stephen 2002), pero la solidaridad interétnica entre estas
23 dos comunidades se entiende como un avance singular y crítico en la rectificación
24 de la explotación empresarial y del estado. La alianza entre las comunidades iko-
25 jts y binnizá, como nos lo indicaron varias personas en la Resistencia, todavía se
26 siente muy nueva. Su única lengua común es la de los colonizadores, pero frente
27 a la obligación de coordinar el trabajo en este idioma la Resistencia ha creado un
28 ethos colectivo de los derechos indígenas frente a las incursiones de los proyectos
29 de energía renovable. Un comunero de San Dionisio, por ejemplo, relató que la
30 autonomía para los pueblos originarios y su capacidad para seguir ocupando las
31 tierras donde han residido, tienen un cierto poder basado en la verdad y el derecho.

32 “[H]oy en San Dionisio sigue la lucha; así como iniciaron nuestros héroes que
33 se solidarizan y se unieron para buscar la Autonomía de México aquí también, la
34 autonomía de los pueblos originarios de los pueblos indígenas, porque somos los
35 verdaderos dueños de las tierras, de los territorios, de los mares”.

36 La Resistencia ha fomentado y promovido colaboraciones que atraviesan las
37 divisiones históricas entre las poblaciones indígenas locales, mientras que también
38 han logrado navegar las rivalidades entre los partidos políticos. Dada la fuerza
39 histórica y el chauvinismo de los partidos políticos en México, no es poca cosa para
40 los *priistas* compartir con el PRD y el COCEL. Dado que los partidos políticos, tanto
41 de izquierda como de derecha, en su mayor parte han estado a favor del proyecto

Q21

Q22

1 Mareña, estos partidos han caído en desgracia frente a los istmeños que forman
2 parte de la Resistencia. En su pugna por la autonomía la resistencia anti-Mareña
3 ha cuestionado profundamente la validez intrínseca de los partidos políticos como
4 entidades democráticas legítimas. Antonio L., uno de los fundadores de la Asamblea
5 y una de las voces principales en la Resistencia, hablando ante una multitud reunida
6 en Álvaro Obregón, afirmó “Hoy es una declaración de guerra contra los partidos
7 políticos, contra el Gobierno, contra Mareña Renovables y todo aquel que se alía
8 o tiene nexos con Renovables Mareña”. Antonio y otros miembros de la Resistencia
9 han declarado que no se le permitirá a ningún candidato de un partido político
10 postularse para un cargo en las próximas elecciones municipales en Álvaro. En
Q23 11 junio de 2013 sustentaron esta declaración al prohibir la instalación de las casillas de
12 votación. Los partidos y el parque se habían convertido en una amenaza combinada
13 para los de la Resistencia y por lo tanto se les dio una directiva y una dirección:
Q24 14 ¡fuera!

17 **Los peces y el neoliberalismo**

18
19 En enero de 2012, algunos comuneros de San Dionisio se reunieron para bloquear la
20 construcción del parque Mareña bajo una nueva denominación: “los inconformes”.
21 Ya en el comienzo de abril, los inconformes habían iniciado una ocupación perma-
22 nente de la cabecera municipal del pueblo. Aliados con fuerzas de Álvaro Obregón,
23 Juchitán y otras comunidades, así como con otras organizaciones de derechos
Q25 24 indígenas en la región como UCIZONI, los resistentes hicieron sonar y resonar la
25 consigna de “Fuera Mareña” de manera cada vez más fuerte en todo el Istmo.

26 En el discurso de la Resistencia, la posibilidad de un “despojo de Nuestra
27 Tierra” ha sido un grito de guerra y un recuerdo ominoso de la historia colonial.
28 También funciona como una referencia a los contratos de 30 años (o más) que los
29 pequeños propietarios, ejidatarios y comuneros firmaron con las empresas para la
30 ubicación de turbinas y construcción de carreteras. La tierra, que en gran parte fue
31 dotada con fines de uso colectivo por parte del gobierno federal a lo largo del siglo
32 pasado, tiene un poderoso significado patrimonial, así como un papel económico
33 en la vida de muchos istmeños. Mientras que la tierra ha sido una de las principales
34 preocupaciones en relación con los parques eólicos en todo el Istmo, el agua, y más
35 específicamente aquello que habita en el agua y aquellos que subsisten del agua,
36 ha sido un tema fundamental para quienes se resisten al proyecto Mareña. De
Q26 37 hecho, han sido capaces de “conjurar a lo no humano”, como fuerzas poderosas en
38 estas luchas políticas (De la Cadena 2010). Los pescadores con los que hablamos
39 en San Dionisio y en todo el Istmo estaban convencidos de que sus vidas y su
40 modo de vida se deteriorarían de manera irrevocable por el desarrollo del parque
41 eólico. Los efectos que el proyecto Mareña podría tener sobre la población de peces

1 o camarones no son del todo claros, dado que el estudio de impacto ambiental
2 no evalúa este aspecto de las condiciones regionales y la ubicación particular del
3 proyecto sobre la barra de arena. Sin embargo, en parte debido a esta ausencia, o
4 a la negativa para evaluar este aspecto, abundan los temores. Ibrahim C., quien
5 surgió como una de las voces principales entre los inconformes en San Dionisio,
6 resumió así los sentimientos de muchos en la región.

7 “La riqueza de nuestro mar, de nuestra gente, nuestra fuente de trabajo y de
8 alimento (...) si se llega a meter el proyecto eólico seguramente vamos a estar
9 comprando productos que vienen de otras partes lo cual va a encarecer más nuestra
10 alimentación (...) que de alguna manera San Dionisio se convierta en un pueblo
11 valiente y defienda sus tierras y que le enseñe a los extranjeros que nuestras tierras
12 tienen que ser respetadas.

13 Es revelador que Ibrahim comience sus observaciones con las “riquezas de
14 nuestro mar”, pues con el paso del tiempo, y a medida que la resistencia al proyecto
15 creció y se extendió, empezamos a oír cada vez más la expresión “el mar es nuestro
16 banco”. Este era un giro astuto sobre la evidente presencia, o la imposición, de los
17 intereses bancarios y el capital multinacional que apoyaron el proyecto Mareña. Sin
18 embargo, “el mar es nuestro banco” también es una afirmación sobre la realidad.
19 Según los informes de prensa, 5000 familias indígenas oaxaqueñas dependen de
20 la pesca para subsistir. Si bien es posible que el número de pescadores de San
21 Dionisio que viven exclusivamente de la pesca probablemente no sea mayor a unas
22 cuantas docenas, muchos, si no la mayoría de la población, dependen de la pesca
23 como un tipo de seguro de subsistencia en condiciones de inseguridad económica y
24 alimentaria; si todo lo demás falla, el mar está ahí y las familia pueden alimentarse.
25 Por lo tanto, no es por ingenuidad que Ibrahim resalte que una de las consecuencias
26 del daño a la pesca sería un aumento de la dependencia sobre alimentos de mercado
27 y una mayor inserción en la cadena de productos importados y las transacciones
28 de dinero por comida.

Q27

Q28

29 Muchos activistas, incluido Ibrahim, tenían claro que la oposición al parque
30 eólico no era una negación de sus capacidades “limpias” y las aspiraciones de la
31 energía renovable. Más bien, querían hacer una advertencia y protestar en contra
32 de la prioridad dada a los modelos de crecimiento basados en el mercado que se
33 extienden por todas las dimensiones de la vida cotidiana en México. Berta C., una
34 de las fundadoras de la Asamblea Juchiteca, subrayó que no es la energía eólica lo
35 que está en juego, sino más bien los peligros específicos asociados a la inversión
36 masiva de capital extranjero en la región que los parques conllevarían. Estos riesgos
37 se presentan en forma de sobornos, manipulación, y desplazamiento. Pero también
38 son las grandes sumas de dinero las que amenazan y denigran de la soberanía local
39 puesto que cada dólar, euro o peso causa “rupturas en el tejido social.” Si bien
40 podría haber algún paralelo entre las voces de los pescadores de San Dionisio o las
41 de aquellas personas presentes en las barricadas en Álvaro Obregón y el argumento

Q29

1 de “no en mi patio trasero” (en inglés, not in my back yard) omnipresente en
2 lugares como los Estados Unidos y Europa contra los daños paisajistas, ambos
3 son cualitativamente diferentes. Estas últimas suenan banales en comparación con
4 las súplicas de los pescadores de subsistencia que abogan por su capacidad para
5 sobrevivir. Esto es especialmente evidente cuando ellos articulan y presentan las
6 múltiples vías en las que la neoliberalización ha cambiado y puesto en peligro de
7 extinción sus formas de vida y sustento diario.

9 **Molinos de viento caídos**

10
11 Andrew Chapman, con el frente de su gorra bordada con un pescado dando la pelea
12 Q30 y el joven cuyo rostro está encubierto por una máscara improvisada y que lleva un
13 instrumento de medición robado en la mano, han ocupado muy diferentes lugares
14 metafóricos y físicos. Hace tiempo ya que Chapman ha regresado a Nueva York y es
15 probable que el joven con el instrumento de medición esté ahora intercambiando
16 historias con sus amigos o en el agua jalando redes de pesca llenas de camarones
17 bajo la luz de la luna. No hay ninguna razón para plantear paralelos engañosos entre
18 las vidas tan diferentes de cada uno de estos hombres y los mundos económicos,
19 sociales y culturales que representan. Sin embargo, es justo decir que ambos tienen
20 algunas expectativas compartidas y esperanzas paralelas sobre lo que les espera en el
21 futuro, si hubiera alguna forma de encontrarse más adelante en alguna encrucijada
22 metafórica o real. Cada uno de ellos puede asumir una posición ética y virtuosa: el
23 norteamericano trae desarrollo, abre mercados para el uso de energías renovables,
24 desacelera el calentamiento global y produce ganancias para los inversionistas
25 comprometidos con la sostenibilidad mientras que el istmeño lucha por su futuro
26 en la laguna (y el porvenir de sus hijos), desafía a los invasores extranjeros y el
27 capital de transición energética, y busca garantizar la “soberanía alimentaria” para
28 él, su familia y la región.

29 Los distintos aspectos que engloba un megaproyecto, bien sea “limpio” o
30 “sucio”, invariablemente constituyen un gran motivo de preocupación debido a
31 que consumen vastas extensiones de espacio, ya sea éste terrestre o marítimo
32 (Liffman 2012; Turner and Fajans-Turner 2006). Debido al ímpetu climatológico
33 Q3P que los subyace, los megaproyectos de producción de energía limpia parecen tener
34 una ventaja ética sobre otras mega-empresas extractivas, tales como la minería
35 o el petróleo. Cualesquiera que sean los beneficios de la energía renovable en
36 comparación con sus primos de carbono, la llegada de capital extranjero parece
37 borrar gran parte de este potencial ambiental y social. En este sentido el proyecto
38 Mareña, llevado al fracaso por intervención de la resistencia, revela más que sim-
39 plemente otro deseo de desarrollo que salió mal. Más bien, pone de relieve las
40 tensiones éticas que posicionan la salud económica y ambiental locales contra la
41 salud económica y ambiental global (Howe 2014). El caso Mareña es una ecuación

1 económico-política de escala y compensación, pero también constituye un desafío
2 a la lógica de la transición energética. Ello influye en la manera como se asumirán los
3 “beneficios” y “compensaciones” ahora y en el futuro, a nivel local y transnacional.
4 Nadie en Álvaro Obregón, San Dionisio, o cualquiera de las otras comunidades que
5 forman parte de la resistencia diría que se oponen a remediar el cambio climático
6 o, en los términos más amplios, a hacer del mundo y su ambiente circundante algo
7 más humano y más hospitalario. Sin embargo, pedirles que sacrifiquen sus tierras
8 y zonas de pesca a favor de unos mandatos de mitigación climática diseñados
9 para beneficiar a inversionistas y desarrolladores de sitios tan lejanos como Kyoto,
10 Durban y Copenhague es una propuesta que no encaja bien en el Istmo. En un
11 lugar que ha impedido con éxito la influencia y el control foráneos durante var-
12 ios siglos, el desarrollo impulsado por capital privado extranjero que beneficia
13 los intereses de consumidores corporativos parece una tontería. Pedirle a los
14 istmeños que incurran en un mayor nivel de precariedad a favor de la desacel-
15 eración del calentamiento global y un “beneficio global” es quizás un argumento
16 más atractivo en términos morales, pero tampoco ha logrado ganar muchos adept-
17 tos. El proyecto Mareña ha demostrado ser un referéndum sobre las posibilidades

Q32

18 que tiene la energía renovable en México, pero no es un caso único. Se trata de un
19 modelo de desarrollo desarticulado y de sostenibilidad fallida que se correlaciona
20 con otros proyectos alrededor del mundo que han tomado como única posibil-
21 idad “racional” modelos basados en el mercado para resolver las amenazas del
22 Antropoceno. En cambio, los sueños autonomistas están creciendo en el Istmo en
23 aquellos lugares donde el parque eólico hubiera sido construido.
24 Al criticar el desarrollo capitalista y crear modelos políticos horizontales y colec-
25 tivos, las acciones anti-Mareña comparten una afinidad con los levantamientos y
26 protestas de la plaza Tahrir de El Cairo hasta los del Parque Zuccotti de Nueva
27 York. Tal como en aquellos casos, las redes horizontales funcionan en lugar de las
28 jerarquías, la democracia consensuada reemplaza la dirección de arriba hacia abajo
29 y se le da prioridad a la descentralización (Graeber 2002:70).¹¹ Como reacción a
30 estos proyectos de neoliberalismo verde la Resistencia ha sido capaz de recapitular

Q33

31 las raíces de los movimientos anti-globalización y las acciones directas que en
32 opinión de muchos se originaron con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional.
33 Al igual que el neo-zapatismo surgido en la Selva Lacandona, las protestas contra
34 la OMC en Seattle o contra el G-8 en Ginebra y el reciente movimiento #Occupy,
35 en el norte de África, América del Norte y Europa, la Resistencia ha rechazado
36 los órdenes y procesos de decisión jerárquicos (Jung 2003; Muñoz Ramírez 2008;
37 Razsa and Kurnick 2012; Stephen 2002). Se han hecho duras críticas a las políticas
38 neoliberales y la manera en la que el capital financiero privado puede poner en
39 peligro el modo de vida de la comunidad local y su bienestar. En este sentido,
40 podríamos argumentar que los enérgicos movimientos de protesta en el Istmo son
41 un “puesto de avanzada de la nueva oposición” (Marcos 2001). En palabras de
David Graeber, la Resistencia se encuentra, al igual que otros modelos horizontales

Q34

Q35

Q36

1 de acción política, lista "para desmentir al neoliberalismo y sus pretensiones de
2 democratización" (Graeber 2002:68).

3 No obstante lo anterior, debemos hacer al menos dos distinciones importantes
Q37 4 en relación a la respuesta istmeña al neoliberalismo verde. Se trata de rasgos que
5 las diferencian de los movimientos Okupas, las acciones anti-globalización y los
6 movimientos neo-anarquistas que han surgido en distintas partes del mundo.
7 En primer lugar, está la incorporación explícita de un modelo colectivo neo-
8 indígena muy específico y la aplicación de una ideología de Asamblea Comunal.
9 En segundo lugar, y esto es quizás lo más importante, está el hecho de que la
10 protesta en el Istmo no es una reacción ante una crisis financiera que enfrenta
11 el 99% de la población mundial. A diferencia de movimientos como Okupa,
12 la respuesta istmeña reitera una política abusiva. Su crítica no se centra sobre el
13 fracaso del capital global financiero sino que más bien es un comentario mordaz
Q38 4 sobre su "éxito" al insinuarse a lo largo de todo el Istmo. En lugar de bancos de
15 Wall Street que supuestamente eran "demasiado grandes para fallar", la Resistencia
16 ha llamado la atención sobre los proyectos de desarrollo de energía limpia, que
17 también parecieran con todo su patrocinio internacional y empresarial demasiado
18 grandes para fracasar.¹² Sin embargo, a partir de este preciso momento, en este
19 caso, han fracasado.

20 A pesar del peso de las aspiraciones de energía limpia de Mareña, la toma
21 de carreteras y el emplazamiento de barricadas han puesto de manifiesto sus
22 debilidades y defectos. En este sentido, el rechazo al proyecto Mareña no debe
23 entenderse simplemente en términos de una decisión crucial sobre la manera en
24 cómo deben proceder los proyectos de energía renovable en México. En lugar de
25 ello, debe ser comprendida como una coyuntura de resistencias, emergentes desde
26 norte y el sur, que revelan cómo es el desarrollo energético, más allá de la crisis
Q39 7 financiera, quién se ha convertido en el objeto de disidencia.

28 Notes

31 ¹El presente artículo está basado en la colaboración e intercambio de datos y análisis entre los
32 autores, cada uno de los cuales ha hecho una exhaustiva investigación de campo en Oaxaca sobre
33 el desarrollo de los parques eolieléctricos. Seguido por trabajo preliminar de investigación a partir
34 de 2009 a 2011. Cymene Howe y Dominic Boyer realizaron su trabajo de campo gracias a la beca
35 número 1127246 de la National Science Foundation, el cual se realizó en 16 meses entre 2012 y 2013.
36 La investigación se hizo en varias comunidades del Istmo de Tehuantepec, así como, en la Ciudad
37 de Oaxaca y Ciudad de México, la cual también incluyen entrevistas con representantes federales,
38 regionales, y figuras políticas del Istmo, desarrolladores de parques eólicos, inversores internacionales,
39 lugareños del Istmo, e investigadores académicos. Igualmente la investigación de la colaboradora Edith
40 Barrera, se concentró primeramente en trabajo de gabinete desde 2009 hasta 2011 a la fecha. Su trabajo
41 de investigación de campo comenzó desde 2010 a la fecha, contando con el financiamiento interno de
la Universidad del Mar campus Huatulco. Su investigación abarca desde varias visitas de campo, hasta
entrevistas a diferentes actores clave tanto de la región del Istmo de Tehuantepec, como autoridades

1 locales, y estatales, y entrevistas a representantes de diferentes Organismos Internacionales promotores
 2 de los parques eoloelectricos en América Latina. Actualmente la profesora Barrera continúa con la
 3 investigación sobre los diferentes impactos de los parques eoloelectricos pero ampliando su campo de
 4 estudio hacia otros estados de México.

5 ²Al momento de la publicación del presente artículo, el proyecto de Mareña Renovables ya se había
 6 reportado en la prensa local como un rotundo fracaso e igualmente, en otros medios de comunicación,
 7 la propia empresa había anunciado la cancelación del parque eoloelectrico dada la falta de apoyo
 8 del gobierno de Oaxaca y al incumplimiento del estado de derecho. A la fecha los movimientos de
 9 resistencia anti-eolicos continúan pues sospechan que es solo cuestión de tiempo para que otra empresa
 10 intente la construcción de un parque eólico en Barra de Santa Teresa.

11 ³Bajo la administración de Felipe Calderón (2006-2012), México avanzó enormemente tratando
 12 de convertirse en un líder mundial combatiendo el cambio climático a través de la *transición energética*.

13 ⁴Ver: <http://www.eia.gov/todayinenergy/detail.cfm?id=11251>

14 ⁵Lomnitz y sus colaboradores, han demostrado en varios estudios la falta de transparencia en
 15 varios ámbitos del poder político en México (2000).

16 ⁶En una reciente visita a La Ventosa, un pueblo istmeño que ahora está rodeado de parques eólicos,
 17 nos sorprendió escuchar que a muchas personas les habían hecho creer que los parques eólicos les
 18 reducirían el costo de la electricidad.

19 ⁷Si bien es cierto, no es exclusivo de Mareña Renovable identificar únicamente a los líderes ejidales,
 20 comunales o como en el caso de San Dioniso, al Agente. Otras empresas han seguido la norma, lejos
 21 de incluir un diálogo o consenso con la comunidad. En general, solo lo hacen en y con las Asambleas
 22 de los ejidatarios o comuneros.

23 ⁸Es importante resaltar el apoyo que existe por parte de algunos lugareños a los parques
 24 eoloelectricos, especialmente en aquellos lugares donde el régimen de tierra es de propiedad privada y
 25 la fuerte presencia de un partido político determinado. No obstante, en una de las dos comunidades
 26 de nuestro estudio, descubrimos una significativa ambivalencia acerca de las experiencias y beneficios
 27 de los parques eolicos. Por ejemplo, en la Ventosa hoy rodeada de parques eolicos, si bien apoyan
 28 la construcción de éstos, algunos lugareños consideran que dichos parques no les ha traído ningún
 29 beneficio, al contrario, critican a aquellos propietarios de grandes extensiones de tierras pues son ellos
 30 quienes realmente se están beneficiando de los pagos de la renta de sus tierras.

31 ⁹A partir de 1990, el estado de Oaxaca ha adoptado las reformas constitucionales y ha recono-
 32 cido oficialmente como sistema político los usos y costumbres de los pueblos indígenas. Ver, David
 33 Recondo, *La Política del Gato: Multiculturalismo y Democracia en Oaxaca* (2007) y Deborah Poole,
 34 "Los usos de la costumbre: Hacia una antropología jurídica del Estado neoliberal" (2006).

35 ¹⁰Si bien se entiende que los usos y costumbres son una herencia prehispánica, estos han sido
 36 modificados con el tiempo y han experimentado un resurgimiento en todo México (Carlsen 1999:2;
 37 Rúbín 1998; Stephen 2002).

38 ¹¹Mientras que las protestas anti-eolicas se han enfocado en establecer lazos colectivos, horizontales
 39 y no jerarquizados, hemos notado que el contexto de dichas prácticas son antagónicas al que se ha
 40 practicado durante años en la región, sea con el patronazgo del PRI y recientemente en algunas regiones
 41 con el de la COCEI. En este sentido, de constituirse el llamado de la Resistencia hacia los valores comunes
 y asociaciones de uso y costumbres y del neo-zapatismo, sobre una base genuina, sin jerarquías con
 base en consensos, sería un parteaguas hacia las estructuras históricas políticas de la región.

References Cited

Q40

Behrends, Andrea, Stephen Reyna, and Guenther Schlee, eds. (2011). *Crude Domination: The Anthropology of Oil*.
 New York: Berghahn.

- Q41 1 Boyer, Dominic. (2014). *Energopower: An Introduction*. *Anthropological Quarterly* XX:XX (en prensa).
- 2 Breglia, Lisa. (2013). *Living with Oil: Promises, Peaks and Declines on Mexico's Gulf Coast*. Austin: University of
Texas Press.
- 3 Campbell, Howard, Leigh Binford, Miguel Bartolomé, and Alicia Barabes, eds. (1993). *Zapotec Struggles: Histories,
4 Politics, and Representations from Juchitán, Oaxaca*. Washington: Smithsonian Institution Press.
- 5 Carlsen, Laura. (1999). *Autonomía indígena y usos y costumbres: la innovación de la tradición, Chiapas 7*. Mexico
City: Instituto de Investigaciones Económicas.
- 6 Chakrabarty, Dipesh. (2009). *The Climate of History: Four Theses*. *Critical Inquiry* 35(Winter):197–
7 221.
- 8 Colombi, Benedict J. (2012). *The Economics of Dam Building: Nez Perce Tribe and Global Capitalism*. *American
Indian Culture and Research Journal* 36(1):123–149.
- 9 Dela Cadena, Marisol. (2010). *Indigenous Cosmopolitics in the Andes: Conceptual Reflections Beyond "Politics*.
Cultural Anthropology 25(2):334–370.
- 10 Dove, Michael R. (2006). *Indigenous People and Environmental Politics*. *Annual Review of Anthropology* 35:191–
11 208.
- 12 Gómez Martínez, Emanuel. (2005). *Proyecto Perfiles Indígenas Diagnóstico Regional del Istmo de Tehuantepec*.
Oaxaca City, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Istmo.
- 13 Graeber, David. (2002). *The New Anarchists*. *New Left Review* 13(Jan–Feb):61–73.
- 14 Howe, Cymene. (2014). *Anthropocenic Ecoauthority: The Winds of Oaxaca* *Anthropological Quarterly* (en prensa).
- 15 Hulme, Mike. (2009). *Why We Disagree about Climate Change: Understanding Controversy, Inopportunity and
Inaction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 16 Jackson, Jean E, and Kay B. Warren. (2005). *Indigenous Movements in Latin America, 1992–2004: Controversies,
Ironies, New Directions*. *Annual Review of Anthropology* 34:549–573.
- 17 Jung Courtney. (2003). *The Politics of Indigenous Identity: Neoliberalism, Cultural Rights, and the Mexican Zapatistas*.
Social Research 70(2):433–462.
- Q42 18 Liffman, Paul. (2012). *El movimiento de lo sagrado por Wirikuta: La cosmopolítica wixarika*. Ediciones MNA,
19 Museo Nacional de Antropología. <http://www.mna.inah.gob.mx/contexto/el-movimiento-de-lo-sagrado-por-wirikuta-el-limite-de-lo-oculto-en-la-cosmopolitica-wixarika.html>
- 20 Lomnitz, Claudio, ed. (2000). *Vicios Públicos, Virtudes Privadas: la Corrupción en México*. México, D.F.: CIESAS.
- 21 Marcos, Subcomandante. (2001). *A Movement of Movements? The Punchcard and the Hourglass, Interview with
22 Subcomandante Marcos*. *New Left Review* 9(May–Jun):69–79.
- 23 McNeish, John-Andrew, and Owen Logan, eds. (2012). *Flammable Societies: Studies on the Socio-economics of Oil
and Gas*. London: Pluto.
- 24 Mitchell, Timothy. (2011). *Carbon Democracy: Political Power in the Age of Oil*. New York: Verso.
- 25 Morton, Timothy. (2013). *Hyperobjects: Philosophy and Ecology after the End of the World*. Minneapolis, MN:
University of Minnesota Press.
- 26 Muñoz Ramírez, Gloria. (2008). *El Fuego y La Palabra: Una Historia del Movimiento Zapatista*. San Francisco: City
27 Lights.
- Q43 28 Nahmad Sittón, Salomón, et al. (2011). *El Impacto Social del Uso del Recurso Eólico*. Ciudad de Oaxaca, México:
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Pacífico Sur.
- 29 Negarestani, Reza. (2008). *Cyclonopedia: Complicity with Anonymous Materials*. Melbourne: Re.Press.
- 30 Poole, Deborah. (2006). *Los usos de la costumbre Hacia una antropología jurídica del Estado neoliberal*. *Alteridades
enero-junio* 16(31):9–21.
- 31 Razsa, Maple, and Andrej Kurnik. (2012). *The Occupy Movement in Zizek's Hometown: Direct Democracy and a
32 Politics of Becoming*. *American Ethnologist* 39(2):238–258.
- 33 Recondo, David. (2007). *La Política del Gatopardo: Multiculturalismo y Democracia en Oaxaca*. Oaxaca City, Mexico
:Publicaciones de la Casa Chata.
- 34 Robinson, Scott. (1999). *The Experience with Dams and Resettlement in Mexico*. Contributing Paper, World
35 Commission on Dams. [http://siteresources.worldbank.org/INT/INVRRES/214578-1112885441548/20480078/
ExperiencewDamsResettlementMexicoSoc202.pdf](http://siteresources.worldbank.org/INT/INVRRES/214578-1112885441548/20480078/ExperiencewDamsResettlementMexicoSoc202.pdf)
- 36 Rubin, Jeffrey W. (1998). *Decentering the regime: ethnicity, radicalism, and democracy in Juchitán, Mexico*. Durham:
Duke University Press.
- 37 Sawyer, Suzana. (2004). *Crude Chronicles: Indigenous Politics, Multinational Oil, and Neoliberalism in Ecuador*.
Durham, NC: Duke University Press.
- 38 Smith, Sherry, and Brian Fehner, eds. (2010). *Indians and Energy: Exploitation and Opportunity in the American
39 Southwest*. Santa Fe, NM: School for Advanced Research Press
- 40 Stephen, Lynn. (2002). *Zapata Lives!: Histories and Cultural Politics in Southern Mexico*. Berkeley: University of
41 California Press.

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41

Tsing, Anna Lowenhaupt. 2003. Agrarian Allegory and Global Futures. In *Nature in the Global South: Environmental Projects in South and Southeast Asia*. P. Greenough and A. L. Tsing, eds. Pp. 124–169. Durham , NC: Duke University Press.

Turner, Terence S., and Vanessa Fajans-Turner. (2006). Political Innovation and Inter-ethnic Alliance: Kayapo Resistance to the Developmentalist State. *Anthropology Today* 22(5):3–10.

Westman, Clinton. (2006). Assessing the Impacts of Oilsands Development on Indigenous Peoples in Alberta, Canada. *Indigenous Affairs* 6(2–3):30–39.

UNCORRECTED PROOF

Queries

- Q1: Author: Please confirm that given names (red) and surnames/family names (green) have been identified correctly.
- Q2: Wiley: Only styling of the article has been done as this article is in language other than English. Please check.
- Q3: AU: There are many reviewer's comments in the article. We have retained all such comments by adding the phrase "This is a reviewer's comment" at the end of each reviewer's comment. Please check.
- Q4: Author: Este concepto tiene una profundidad y una importancia que no están suficientemente elaboradas en esta larga sección inicial, cuyo énfasis es la presentación del caso y el perfil etnográfico. Sería posible definirlo con mayor detalle en este pasaje y además proveer alguna referencia a través de una nota al pie de página?" This is a reviewer's comment.
- Q5: Author: A running head short title was not supplied; please check if this one is suitable and, if not, please supply a short title that can be used instead.
- Q6: Author: Esta nota al final del texto incluye información que requiere una referencia bibliográfica." This is a reviewer's comment.
- Q7: Author: Esta frase es confusa. ¿Se trata simplemente de una encrucijada especialmente relevante para el estado, o de una encrucijada que el estado enfrenta inevitablemente debido a su "propia" historia? Si la frase alude a esto último, debiese ser re-formulada detalladamente por ejemplo: "el estado mexicano llega a enfrentar la encrucijada dispuesta por el transcurso de su propia historia de xx... (desarrollo económico, etc.)" This is a reviewer's comment.
- Q8: Author: Podrías aclarar en qué lugar se encuentran estos peces y hacia dónde se alejarían." This is a reviewer's comment.
- Q9: Author: No queda complementario claro a qué se refieren los autores con "ya que ha sido". Quién es el sujeto? El movimiento de resistencia? La corrección lo ha considerado así." This is a reviewer's comment.
- Q10: Author: Este concepto vuelve a aparecer en la redacción y sigue sin ser desarrollado. Véase arriba." This is a reviewer's comment.
- Q11: Author: Esta idea no queda clara. ¿Se trata de unilateralismo, bilateralismo? ¿Cuál es la dirección que se quiere expresar en el tipo de relaciones? Se sugiere especificar, cambiar esta expresión por una más clara o simplemente quitarla." This is a reviewer's comment.
- Q12: Author: Es necesario aclarar quien es este personaje." This is a reviewer's comment.
- Q13: Author: Es necesario aclarar a qué refiere esta sigla." This is a reviewer's comment.
- Q14: Author: Esta enumeración ha sido corregida, interrumpida por un punto seguido. Sin embargo, la cantidad de elementos hace la redacción aún muy pesada. Se sugiere simplificar / reducir su extensión." This is a reviewer's comment.
- Q15: "Este pasaje parece estar desconectado de las ideas anteriores. ¿Quién plantea esta idea, los autores o Roberto?" This is a reviewer's comment.
- Q16: "No se comprende bien el sentido de esta frase." This is a reviewer's comment.
- Q17: "A lo largo del texto, se intercambia entre una conjugación en el tiempo presente y una en el tiempo pasado. La redacción sería más clara si los autores eligiesen un solo tiempo verbal para dar cuenta de las anécdotas de ciertos personajes."
- Q18: "No queda claro quien o quiénes emiten estas declaraciones. ¿Se trata de Roberto o alguien más?" This is a reviewer's comment.
- Q19: "¿Quién indica?" This is a reviewer's comment.
- Q20: "¿La dedicación de quién? Eso no queda claro en este pasaje." This is a reviewer's comment.
- Q21: "Este pasaje resulta confuso, al plantear que la "autonomía" tiene un "cierto poder". La "autonomía" no es un agente (sujeto) sino un adjetivo, una cualidad. ¿Qué o quiénes detentan cierto poder? ¿Los pueblos originarios?" This is a reviewer's comment.
- Q22: "La expresión "compartir la comida" suena demasiado informal." This is a reviewer's comment.
- Q23: "¿Quiénes sustentaron?" This is a reviewer's comment.
- Q24: "Este pasaje" This is a reviewer's comment.
- Q25: "Es necesario especificar a qué refiere esta sigla." This is a reviewer's comment.
- Q26: "¿Quiénes? Falta aclarar el sujeto en esta oración." This is a reviewer's comment.
- Q27: "Es necesario proveer una referencia para esta afirmación." This is a reviewer's comment.

- Q28: “¿Que significa esta expresión? ¿Alimentos que se compran en un lugar particular, como un Mercado? ¿O alimentos que se intercambian mercantilmente? Parece necesario aclarar.” This is a reviewer’s comment.
- Q29: “¿Según Berta?” This is a reviewer’s comment.
- Q30: “Esta expresión puede resultar informal y/o imprecisa. Vale la pena revisarla.” This is a reviewer’s comment.
- Q31: “Esta expresión no es clara.” This is a reviewer’s comment.
- Q32: “¿Ha ocurrido algún proceso formal de decisión en este caso? La palabra “referente” parece más adecuada en este pasaje.” This is a reviewer’s comment.
- Q33: “Es necesario desarrollar / aclarar esta expresión.” This is a reviewer’s comment.
- Q34: “Es necesario definir a qué refiere esta sigla.” This is a reviewer’s comment.
- Q35: “¿Es este un movimiento de Resistencia establecido? Vale la pena aclararlo.” This is a reviewer’s comment.
- Q36: “¿Referencia?” This is a reviewer’s comment.
- Q37: “Una vez más, es necesario aclarar esta expresión.” This is a reviewer’s comment.
- Q38: “Esta idea – la distinción respecto a la crítica directa al capitalismo – resulta confusa (ver selección amarilla). La expresión “reitera una política abusiva” no se comprende bien. ¿La resistencia insiste en un abuso? El pasaje señala que tanto la resistencia istmeña como Occupy confrontan instituciones que parecen demasiado grandes para fallar. ¿En qué se diferencian entonces? La supuesta distinción entre un tipo de resistencia y otra debe ser fundamentada de modo más claro.” This is a reviewer’s comment.
- Q39: “Se sugiere eliminar esta frase para dar mayor contundencia al final de la redacción.” This is a reviewer’s comment.
- Q40: “La lista de referencias debe estar escrita íntegramente en castellano. (salvo los nombres propios, como los títulos de textos)” This is a reviewer’s comment.
- Q41: AU: Please update “Boyer (2014)” and “Howe (2014).”
- Q42: AU: Please provide accessed date for “Liffman (2012)” and “Robinson (1999).”
- Q43: AU: Please provide all author names in “Nahmad Sittón et al. (2011).”